

ROBERTO PARRA, el autor de *La negra Ester*

1003

LAS HISTORIAS DEL HERMANO CHICO

por Paula Escobar

"Todo pasó un 18 de septiembre. Me curé los tres días. Y con un amigo partimos a San Antonio. Llegué con una mano por delante y mi guitarra de cuerdas. Me encontré con la Marina, nos criamos juntos en el sur. Me dijo '¿qué estás haciendo aquí, Roberto?', vente pa' la casa que yo estoy regentando... Te tengo una negra re güena'. Y ésa era mi negra Ester".

Apenas alcanzó a llegar a segundo básico. Y lo repitió. Cuando no escibe, trabaja de maestro chasquilla, hace guitarras o las afina para ensayar su jazz hispano. Se los ha vivido todos. La vida del pueblo, los matones, los prusibulos... más de algún amigo suyo murió apuñalado en los mismos lugares que hoy sirven de escenario para su negra Ester. Y ahora está de lo más famoso, aunque él insiste en que la única famosa es la negra Ester. "Me habría gustado que ella viviera lo que le hace... igual que la Viola y mi mamá. Pero estoy seguro de que escondida en las noches estrelladas del cerro, está la Viola mirandina y soliendo la obra. Igual que mi mamá". Roberto no viene de una familia común. Viene de una familia hechizada, en donde poetas, locos, cantores, trovadores, payanes y sabios comparten la misma sangre y la secreta complejidad de llamarlo Parra.

Familia de artistas. Roberto, el menor de la primera camada. Asegura que es la última carta del naope. "porque Nicancor y la Viola son aves gigantes que yo no podré imitar".

De su infancia dice no acordarse. Y se pone terco: "Cómo te voy a inventar algo. Le digo que no sé cómo era cuando chico porque naci desmemoriado y gil, y mi hermano no más se acuerda de cómo yo fui. Lo único que sé es que era malidado y que me gustaba jugar. A veces me levantaba desnudo, en pelotitas, a las tres de la mañana, y me ponía a jugar. En la escuela no di una, todo el día pensaba en otra cosa, en un mundo mucho más lindo y bello. Sí, en realidad mi infancia fue muy linda, hasta que se murió mi papá y quedé el descoronito... ¡pero



"La Viola decía que no había Violeta sin Nicancor. Ni tampoco Roberto. Yo no puedo escribir nada si no está mi hermano-padre, don Nicanor".

estoy tan dicho!... Bueno había unas tierras, pero uno no se puede echar el pedazo de tierra a la boca...", cuenta con aire nostálgico y voz siseante.

Su madre, doña Clarisa Sandoval, quedó viuda a la edad de Cristo. Sola y con nueve Parra a cuestas. Los crió cantando. Roberto recuerda los años de jugueteo, de circo y de bromas con sus hermanos. Lo único que les gustaba era ir a misa, en busca de los pastelitos y la leche que los franciscanos les daban. "A veces nos confesábamos todos los días para que nos dieran chocolate con leche. Era bien rico, sal朦os abrigados con tanta leche que nos daban".

De los nueve hermanos, quedan cinco. Tres murieron y Violeta se suicidó el '67. Pero dejó a dos cantores, Isabel y Angel. "Canta re' lindo la Chabelita. Y Angel es un excelente sobrino, ponga eso ya?".

De los hermanos que siguen vivos, uno es payaso: "Se llama el tony Cumarío", los otros son el poeta Nicancor, el folclorista Lautaro, y Eduardo y Roberto, inventores del jazz hispano.

LA MADRE DE LOS PARRA

Hace ocho años murió doña Clarisa. Pacharrana la llamaron, porque dio tantas paradas y tan fructíferas. Para Roberto fue lo más triste de su vida. "Era excelente mamá... mire, ésta era su camita... pucha que la echo de menos... Cuando se murió, el Lalo iba a hacer una broma y Nicancor le dijo: 'pero, hombre, no ves cómo está Roberto'... en que yo sufri mucho".

—¿Cómo era tu mamá?

—Y cómo es la suya? —pregunta en tono irreverente. Espera un poco y

Las historias del hermano chico [artículo] Paula Escobar.

AUTORÍA

Parra, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las historias del hermano chico [artículo] Paula Escobar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)